

EUROCOMUNISMO, DICTADURA DEL PROLETARIADO Y EL TERCER ALTHUSSER

Enrique González Rojo.

El Partido Comunista Francés, el Partido Comunista Italiano y el Partido Comunista Español, forman la “trinidad de partidos eurocomunistas” que, como se sabe, han abjurado de hecho o de derecho de la noción de dictadura del proletariado. Althusser analiza brevemente la situación al respecto del PCI. Es verdad que este partido al acabar la guerra y por influencia de Togliatti, suprimió de sus estatutos la mención de la dictadura del proletariado. Fue, por así decirlo, el pionero del abandono actual de esta tesis que Lenin consideraba -recuérdese *El Estado y la Revolución*- como criterio esencial para definir a un partido como revolucionario. Pero, “se interesa en ella, puesto que, nunca la ha abandonado oficialmente y puesto que toda su política se apoya en la teoría que Gramsci desarrolló en torno a la noción de hegemonía”.ⁱ Más “en Gramsci, la noción de hegemonía es una noción ambigua, en particular cuando da a entender que la hegemonía, que en principio es el consensus que obtiene una clase cuando consigue tomar el poder de Estado, pueda existir antes de la toma del poder de Estado”.ⁱⁱ Sugiere Gramsci, o por lo menos es lo que afirman algunos de sus comentaristas (ubicados en la línea interpretativa de Togliatti) “que la hegemonía anterior a la toma del poder del Estado no es sólo una hegemonía del proletariado sobre sus aliados (que es la

tesis de Lenin) sino una hegemonía sobre toda la sociedad”.ⁱⁱⁱ La dictadura del proletariado sería, en estas condiciones, el medio privilegiado para la toma del poder y para asegurar, con ello, la hegemonía proletaria. Dicho de otro modo, de acuerdo con “estos intérpretes de Gramsci, que son muy sutiles, más sutiles que el mismo Lenin, que nunca consideró esta posibilidad, la hegemonía del proletariado presenta la característica extraordinaria de existir antes de las condiciones históricas, es decir económicas, políticas e ideológicas de su propia existencia, o sea antes de la toma del poder de Estado”.^{iv} Lo cual es un círculo vicioso. Pero, aunque “no se puede estar indefinidamente ante un círculo vicioso”, “eso es lo que hacen los intérpretes de Gramsci... En tal caso, si el círculo está cerrado, la cuestión permanece abierta, y se solucionará con el desarrollo de la lucha de clases en Italia”.^v

Lo que está en juego es, pues, la idea misma de la dictadura del proletariado. Avancemos que Althusser, junto con Balibar, es uno de los teóricos que mayor resistencia pusieron ante el abandono de la tesis marxista de la dictadura del proletariado y la razón de ello estriba, al decir del propio Althusser, que dicho concepto “posee el estatuto de un concepto científico, sólido, lo más sólido que pueda haber, como una verdad científica demostrable”.^{vi} Pero no todos están de acuerdo con ello. Los dirigentes del PCF, por ejemplo, piensan que el cambio de las circunstancias, la emergencia de nuevas condiciones históricas, obligan a los marxistas en general y al PCF en particular a modificar creativamente sus planteamientos y transformar, para enriquecerla y ponerla en consonancia con el cambio de los tiempos, la línea política. Argumentan, pues, de manera

historicista. Dan cuerpo historicista a su revisionismo político. Pero “la interpretación historicista de la dictadura del proletariado defendida por los dirigentes de partido francés, es evidentemente un abjuro ya que un concepto científico, una verdad objetiva no puede, como ha dicho un dirigente del partido francés, sea sobrepasada 'por la vida'”.^{vii} Para no perderse en malos entendidos y ambigüedades, Althusser recomienda tener presente la distinción entre la dictadura del proletariado y las formas políticas por las cuales se ejerce. La primera es necesaria, las segundas contingentes. La primera, desde el punto de vista de la emancipación obrera, es insoslayable. Las segundas pueden asumir una modalidad u otra de acuerdo con las condiciones históricas concretas.

“Es innegable que -nos dice el tercer Althusser-, en la tradición histórica y política..., el concepto de dictadura del proletariado se identifica hoy, en un 100 por ciento, con la toma violenta del poder de Estado... Pero... esta identificación no corresponde a ninguna necesidad teórica, ni tampoco a ninguna necesidad histórica general”.^{viii} Del concepto de dictadura del proletariado no se pueden deducir las formas históricas concretas de la toma del poder. Estas formas deben deducirse del análisis de la realidad social, tanto en sentido nacional cuanto internacional.

El problema de la dictadura del proletariado nos remite a la cuestión de la teoría marxista del Estado. Después de aludir a la concepción marxista de las clases y la lucha de clases, después de subrayar -afirmación importante que ya había hecho acto de presencia en la Respuesta a Lewis- de que, en Marx, existe “la preeminencia de la lucha de clases sobre las clases”.^{ix} Althusser reivindica expresamente,

contra las interpretaciones eurocomunistas y “gramscianas” del Estado, el carácter instrumental de éste. Nos dice: “El Estado, instrumento del dominio de clase al servicio de la clase dominante, no sólo sirve para intervenciones concretas (violentas o no), sino, sobre todo, para la reproducción de las condiciones generales (jurídicas, económicas, políticas e ideológicas) de las relaciones de producción, y por consiguiente de las relaciones de clases que existen en provecho de la clase dominante”.^x Este tema no es, desde luego, nuevo para Althusser. Lo ha tratado no sólo en su primer escrito sobre los Aparatos Ideológicos de Estado (que ya comentamos) sino en la “Nota sobre los Aparatos Ideológicos de Estado (AIE)”, de diciembre de 1976, en que, entre otras cosas, Althusser intenta responder a quienes lo han acusado de caer en tesis funcionalistas en lo que se refiere a los AIE.^{xi} El Estado, confirma Althusser, no sólo es un instrumento, sino aún más: un *aparato* o una *máquina*. “Al igual como la máquina de vapor -arguye metafóricamente- opera la transformación del calor en movimiento, el Estado es la máquina que transforma las relaciones de fuerza de la lucha de clases en relaciones jurídicas reguladas por leyes”.^{xii} En la sociedad moderna, “sólo una clase puede detentar el poder del Estado, o la burguesía o el proletariado”.^{xiii} Independientemente de sus formas gubernamentales, el Estado es en esencia la dictadura de la minoría sobre la mayoría o viceversa. Retengamos en la memoria esta afirmación binarista porque de ella depende, como veremos después, buena parte de las limitaciones que caracterizan la concepción filosófica y política de Althusser.

3.- El artículo “Sobre el alcance del XXII Congreso” es también un producto muy característico de la tercera etapa de Althusser. Aquí subraya nuestro filósofo que es imposible hacerse una clara idea del significado del XXII Congreso del PCF si no se tienen presentes dos grandes crisis que dominan la situación política mundial: por un lado la crisis, cada vez más grave, del imperialismo y, por otro, la crisis, también cada vez más severa, del movimiento comunista internacional. El imperialismo, que vivió etapas críticas durante la primera guerra mundial y en 1929, asiste a su tercera crisis prerrevolucionaria. Sin embargo, a pesar de esta, el imperialismo dispone de fuerzas y recursos considerables “para hacerles pagar a clase obrera internacional, a los países del tercer mundo, a sus trabajadores emigrantes y a los países capitalistas dependientes, la factura de su crisis y el mantenimiento, el restablecimiento o el afianzamiento de su supremacía”.^{xiv} En las actuales circunstancias, es peligroso subestimar las fuerzas del imperialismo y la del Estado burgués: “el que esté dominado por su fracción monopolista no le impide mantener y restaurar su base de masas”.^{xv}

Paradójicamente, hace notar el autor del artículo, “nunca el movimiento revolucionario ha sido tan potente a nivel mundial como desde el momento en que el movimiento de liberación y de independencia del tercer mundo se unió a la lucha anticapitalista de las metrópolis. Pero también *paradójicamente* nunca la crisis del movimiento comunista internacional, abierta (escisión chino-soviética) o latente (conflicto entre el movimiento comunista occidental y la URSS) había sido tan agudo.”^{xvi}

El documento del congreso es una especie de Manifiesto político que explica a los franceses, y no sólo a la clase

obrera, el tipo de sociedad por el que luchaban los comunistas: el *socialismo*. “Obsérvese una diferencia importante: el XXI Congreso no hablaba del socialismo, sino del Programa Común; en cambio, todo el documento del XXII Congreso está centrado en el socialismo”.^{xvii} ¿Cuál es la originalidad de este XXII Congreso en su tratamiento del problema de las vías para lograr el socialismo? “La principal novedad -responde Althusser- es afirmar que toda esa estrategia será democrática y pacífica... El pueblo francés no dará el paso al socialismo por medio de la coacción, sino democráticamente, mediante el voto, con toda libertad”.^{xviii} Por primera vez en la historia, proclama el XXII Congreso, el paso al socialismo puede ser pacífico, por primera vez existe la posibilidad de un socialismo democrático de masas. El XXII Congreso, por otra parte, abandona la noción de la dictadura del proletariado. Como los dirigentes del partido identifican dictadura del proletariado y paso violento al socialismo, la recusación a este último (a favor de un tránsito pacífico al socialismo), acarrea necesariamente el rechazo de la dictadura del proletariado. Althusser saca a relucir, por consiguiente, una argumentación que, aunque esquemáticamente ya conocíamos: “la expresión dictadura del proletariado encierra elementos contingentes y elementos necesarios”^{xix} y añade: “la cuestión del paso pacífico al socialismo es un elemento contingente: estamos en la lucha de clases, si la relación de fuerzas es altamente favorable al proletariado y a los trabajadores, y altamente desfavorable al imperialismo y a la burguesía nacional, en este caso el paso pacífico es posible... La realización de una alianza de clase lo más amplia posible en torno al núcleo fuerte de la clase obrera..., es también un elemento contingente”...^{xx} ¿Qué quiere decir “elementos contingentes de la dictadura

del proletariado”? Significa que esas condiciones pueden darse o no darse. No se dieron en 1917. La revolución estalló, entonces, de manera violenta, y con una alianza de clase entre los obreros y los campesinos cuya fragilidad se evidenció después. “Por el contrario, hay en el concepto de dictadura del proletariado elementos que no son contingentes (que no dependen de las circunstancias), sino necesarios, sin los cuales la revolución puede tropezar y fracasar. Lo esencial de la cuestión de la dictadura del proletariado en la actualidad se encuentra en la cuestión del socialismo y en la cuestión del Estado”.^{xxi} ¿Qué argumentos se han dado para excluir del programa del PCF la estrategia de la dictadura del proletariado? “Se ha dicho que después de Hitler, Mussolini, Franco la palabra “dictadura” se ha convertido en 'intolerable'. Se ha dicho también que el proletariado, núcleo fuerte de la clase obrera, es demasiado reducido para la amplia unión popular que queremos”.^{xxii} Althusser denuncia el hecho de que, cuando “los comentaristas del abandono de la dictadura del proletariado *decían* = Hitler, Mussolini, etc.”..., en realidad “estaban diciendo dictadura = Stalin y su socialismo. En realidad querían decir: no queremos un socialismo como éste, nunca más”.^{xxiii}

La cuestión de la dictadura del proletariado se relaciona, dice Althusser, con dos problemas: el del socialismo y el del Estado. En el XXII Congreso, el socialismo “no se ha presentado como lo que es: *un período de transición contradictorio entre el capitalismo y el comunismo*, sino, al contrario, como la terminación de un proceso, o, hablando claramente, como un modo de producción estable”...^{xxiv} Althusser afirma resueltamente que el socialismo no es un modo de producción sino un régimen de transición.

“Contrariamente a los modos de producción -puntualiza-, que se definen por sus relaciones de producción, el socialismo no puede definirse por sí mismo, por sus relaciones de producción..., sino por la contradicción entre el capitalismo, del que ha salido, y el comunismo del cual es la primera fase: es decir, en función de su posición ante el comunismo”...^{xxv} Lejos, entonces, de hacer énfasis en la contradicción decisiva capitalismo/comunismo que caracteriza a la fase de transición socialista, el XXII Congreso presenta esta última, como la solución general, sin contradicciones, de la lucha obrera y popular. No considera, por consiguiente, al socialismo dentro de la *estrategia del comunismo*. Otro tanto ocurre con la cuestión del Estado. Althusser aclara que no se refiere “al Estado burgués que seguirá existiendo con la aplicación del Programa Común”,^{xxvi} sino al Estado que resulte de la revolución socialista. “suponiendo que el paso hasta él sea pacífico”.^{xxvii} En este punto es en el que la dictadura del proletariado muestra su *necesidad*. Marx y Lenin insistieron en que el Estado burgués -dice Althusser- “había que destruirlo y... relacionaron esta destrucción... con la desaparición ulterior del nuevo Estado revolucionario, *desaparición indispensable para que el socialismo no vaya alargándose indefinidamente, sino que lleve al comunismo*”.^{xxviii} Por haber abandonado, de modo precipitado y sin matizaciones, el concepto de la dictadura del proletariado, “el XXII Congreso se vio desgraciadamente privado de la posibilidad de pensar la destrucción y la desaparición del Estado de otra manera que no sea la acaramelada fórmula de la *democratización del Estado, como si la simple jurídica de la democracia en general, pudiera bastar, no ya para analizar y resolver, sino ni siquiera para plantear de manera correcta los terribles*

problemas del Estado y de sus aparatos, que son problemas de clase y no problemas de derecho".^{xxix} Los errores respecto a la concepción del socialismo y el Estado, le hacen volver los ojos a Althusser al organismo que yerra: el partido. Y a la forma organizativa que en lugar de ayudar a salir de errores, los afianza y perpetúa: al centralismo democrático en su versión tradicional de prosapia stalinista.^{xxx} Althusser se pregunta ¿a qué responde el centralismo democrático? y contesta: "A la necesidad política vital de asegurar la unidad de pensamiento y la unidad de acción del partido a fin de replicar victoriosamente a la lucha de clases burguesa".^{xxxi} ¿Cuál es su forma ideal de operar? "Su mecanismo es sencillo - explica nuestro intelectual comunista-: las decisiones son libremente discutidas y democráticamente aceptadas en cada escalón del partido (célula, sección, federación, congreso). Una vez que han sido aceptadas por el Congreso del Partido son obligatorias para cada militante en la acción. Pero con tal de que se acepte esa disciplina cada cual puede mantener su punto de vista. Así pues, en principio las cosas son claras, incluso transparentes. Pero en la realidad son más complicadas. Es suficiente, por ejemplo, con observar que los delegados a un congreso, órgano soberano del Partido, son elegidos en una votación mayoritaria en tres turnos (cédulas-secciones, secciones-federaciones, federaciones-Congreso), que ni siquiera es la fórmula más avanzada de la democracia formal, y que elimina automáticamente toda discrepancia en las sesiones plenarias del Congreso, el cual llega por lo general a decisiones unánimes sin una verdadera discusión".^{xxxii}

Ya en la época de Lenin -subraya Althusser- la cuestión organizativa se planteó de tres formas: las fracciones, las

tendencias y un centralismo democrático sin fracciones ni tendencias. “Lenin siempre estuvo en contra de las *fracciones* -aclara nuestro filósofo-, a las que acusaba de descomponer el partido en organizaciones autónomas, para acabar por destruirlo. Pero Lenin fue partidario en todo momento de las tendencias, aunque estas puedan degenerar en fracciones”.^{xxxiii} ¿Debemos aceptar esa formulación de Lenin: fracción no, tendencias sí, se pregunta Althusser. Y responde: “a esa cuestión enormemente delicada personalmente me incluiría por responder sin una negativa; porque creo que, por sus formas teóricas y prácticas, la organización en tendencias estables tiende a reproducir en un partido que no es burgués, sino proletario, obrero, una forma típicamente burguesa de representación de las corrientes de opinión”...^{xxxiv} Althusser reconoce, desde luego, que en un “gran partido vivo” existen siempre contradicciones (o puntos de vista discrepantes) y tendencias que las ponen de relieve. No se trata de negar esto. “Pero en cambio, el reconocimiento jurídico y la institucionalización de las tendencias no me parece la mejor manera de resolver esas contradicciones, o de sacar el mejor partido de ellas en el seno del partido obrero revolucionario”.^{xxxv} Althusser aclara enfáticamente que si se rechaza el reconocimiento de las tendencias en el interior del partido, “no debe ser para retroceder hacia menos libertad, o hacia la destrucción de toda libertad en el Partido como hizo Stalin”.^{xxxvi} Debe ser, por lo contrario, “para ir más allá, hacia más libertad, para poder así responder a las exigencias de la práctica política de la vanguardia de la clase obrera y a la llamada del XXII Congreso”.^{xxxvii}

4. Si leemos con detenimiento los tres textos básicos de la tercera etapa de Althusser, esto es, *Lo que no puede durar en el Partido Comunista*, *Algunas cuestiones de la crisis de la teoría marxista del movimiento comunista internacional* y *Sobre el alcance histórico del XXII Congreso*, advertimos que todos giran en torno de las siguientes cuestiones: *las clases sociales, el Estado, el Partido y el Socialismo*. Hagamos, pues, cuatro apartados para comentar críticamente en ellos las opiniones que le merecen cada uno de esos temas al tercer Althusser.^{xxxviii}

a) *El problema de las clases sociales*. Aunque no se detiene Althusser demasiado en este punto, aunque sólo nos brinda observaciones superficiales al respecto, resulta indudable que el problema de las clases sociales, de la interpretación althusseriana de ellas en el *telón de fondo* en el que actúan y adquieren sentido los otros temas:- el del Estado, el Partido y el socialismo. Althusser retoma en el escrito *Algunas cuestiones de la crisis...* su concepción, expuesta en la Respuesta a Lewis, de “la preeminencia de la lucha de clases sobre las clases”. Althusser opina con justa razón, a nuestro entender, que debe rechazarse la concepción ideológica de que primero existen las clases sociales y luego entra en pugna, de que la existencia precede al conflicto; cree, en cambio, que *la forma de existencia de las clases en su lucha*. Todo velamiento de la existencia de las clases y su pugna parece reprobable e indicio de que se está sustituyendo el marxismo por alguna forma de planteamiento burgués. Por eso se condeula, en *Lo que no puede durar...*, de que en el informe de Marchais, a raíz del fracaso electoral de la alianza de socialistas y comunistas, no aparezca la lucha de clases, siendo que en él sólo se explica “desde arriba” la historia

de 1972 a 1978 “como una batalla entre dos líneas, la de la dirección del PC y la de la dirección del PS”.^{xxxix} El planteamiento de Althusser es correcto. No es posible en ningún análisis marxista “olvidar” la existencia de las clases y su lucha. Y no sólo la lucha de clases del proletariado, sino también la lucha de clases de la burguesía. Esta es la razón por la que, en el mismo texto, Althusser se queje de que Marchais no hable tampoco de “la lucha de clases de la burguesía”,^{xl} para añadir a continuación que: “La burguesía no aparece en el informe más que como una fuerza oculta y diabólica que interviene para empujar al PS a la vía de la socialdemocracia”^{xli} y para terminar afirmando contundentemente que: “Al igual que el árbol esconde el bosque, la crisis (del CME) escondía en nuestros textos oficiales la lucha de clases”.^{xlii} El planteamiento de Althusser es correcto y ortodoxo. Pero es limitado. Es la interpretación de las clases sociales que campea, en términos generales, dentro del ámbito del marxismo revolucionario. Pero se trata de que hemos denominado la concepción binaria de las clases sociales. Para esta concepción, la sociedad capitalista no se halla conformada sino por dos y sólo dos clases sociales: el capital y el trabajo, la burguesía y el proletariado. Como se sabe, Marx empleó, en *El Capital*, un método específico -el de la *abstracción dialéctica*- que le permitió “hacer a un lado” ciertos problemas que aunque existentes, entorpecían el análisis científico de una realidad determinada. Examinó el modo de producción capitalista, por ejemplo, “como si” no existiera el mercado exterior y “como si” se hallara configurado por sólo dos clases sociales: los dueños de los medios de producción (capitalistas) y los desposeídos de ellos (asalariados). La abstracción científica posee -entre paréntesis- ciertos aspectos de la realidad; pero hay un

momento en que -y de ello estaba plenamente consciente Marx-, cuando ya se ha examinado, el objeto del conocimiento, la abstracción científica debe “hacerse a un lado” y, con ello, destruir todo paréntesis metodológico. Digámoslo así: una vez que se ha aclarado, en efecto, la esencia del modo de producción capitalista, debe reintroducirse el tema del mercado exterior y el de las “clases intermedias”. En Marx, la reintroducción de ambas cuestiones en el discurso teórico dejó mucho que desear. Tan es así que, en lo que al primer problema se refiere, los herederos de Marx se van escindir en diferentes tendencias al intentar ofrecer una teoría del capitalismo mundial que, por no dejar de lado el mercado externo, se convirtió en objeto de un estudio novedoso que requería diferente tratamiento y respuestas no contenidas en el examen “reducido”, desde el punto de vista metodológico, que ofreciera Marx. Aquí surgirán distintas interpretaciones respecto a la internacionalización del capital, del fenómeno del imperialismo, de la relación entre los países capitalistas avanzados y los subdesarrollados o entre el centro capitalista y una periferia con fuertes residuos precapitalistas.

**Revista “Problemas Alternativas”
de la Escuela de Economía
de la Universidad Autónoma de Zacatecas**

Año III, No. 19 de Julio-Agosto-Sept. 1982

ⁱ Ibid., p. 12. Un "Estado de todo el pueblo", dice Althusser "no tiene sentido desde el punto de vista de la teoría marxista" (ibíd., p. 15).

ⁱⁱ *Ibíd.*, p. 12--13. El concepto de hegemonía se vincula estrechamente con el de dictadura del proletariado.

ⁱⁱⁱ *Ibíd.*, p. 13

^{iv} *ibíd.*, p. 13

^v *Ibíd.* pp. 13-14

^{vi} *Ibíd.*, p. 18. La verdad de la dictadura del proletariado "es -como decía Spinoza de todas las verdades científicas eterna" (*Ibíd.*, p. 21)

^{vii} *Ibíd.*, p. 21

^{viii} *Ibíd.*, p. 38

^{ix} *Ibíd.*, p. 29

^x *Ibíd.* p. 33

^{xi} Esta "Nota se halla incluida en Nuevos Escritos, *Ibíd.*, pp. 83-105

^{xii} *Ibíd.*, p. 34

^{xiii} *Ibíd.*, p. 36

^{xiv} *Ibíd.*, p. 57

^{xv} *Ibíd.*, p. 57

^{xvi} *Ibíd.*, p. 57

^{xvii} *Ibíd.*, p. 58

^{xviii} *Ibíd.*, p. 59

^{xix} *Ibíd.*, p. 68

^{xx} *Ibíd.*, p. 68

^{xxi} *Ibíd.*, p. 69

^{xxii} *Ibíd.*, p. 62

^{xxiii} *Ibíd.*, p. 63

^{xxiv} *Ibíd.*, p. 70

^{xxv} *Ibíd.*, p. 71

^{xxvi} *Ibíd.*, p. 72

^{xxvii} *Ibíd.*, p. 72

^{xxviii} *Ibíd.*, p. 73

^{xxix} *Ibíd.*, p. 75

^{xxx} Althusser escribe "este mismo partido que tanto y tan generosamente habla de libertades para los demás sigue en cambio, sin decir nada acerca de las formas y las prácticas actuales del centralismo democrático, es decir, acerca de la libertad de los comunistas en su propio partido" (*Ibíd.*, p. 61)

^{xxxi} *Ibíd.*, p. 76

^{xxxii} *Ibíd.*, p. 76-77

^{xxxiii} *Ibíd.*, p. 78

^{xxxiv} *Ibíd.*, p. 79

^{xxxv} *Ibíd.*, p. 80

^{xxxvi} *Ibíd.*, p. 80

^{xxxvii} *Ibíd.*, p. 80

^{xxxviii} Y, desde luego, si viene al caso, los puntos de vista de Sánchez Vázquez sobre los mismos problemas.

^{xxxix} Louis Althusser, *Lo que no puede durar en el Partido Comunista*, op. cit., p. 24

^{xl} *Ibíd.*, p. 24

^{xli} *Ibíd.*, p. 24

